

ma" cuando nos referimos a la dimensión urbana a fin de dar marco al estudio de la actividad que usualmente encabeza las estrategias de organización territorial: La industria. Además, fue necesaria una segunda parte que estableciera directrices para un enfoque interpretativo del emplazamiento industrial que considerara elementos diferenciadores de los establecimientos (unidad productiva) y empresas (unidad jurídica) que controlan los agentes económicos, así como las vinculaciones que éstos últimos tienen entre sí, con el Estado y con otros actores sociales. Para resumir los aspectos más sobresalientes, al final del Capítulo I se elabora un esquema de análisis apto para ser abordado con un estudio de caso. En este sentido, las reflexiones que aquí se presentan pueden considerarse como el marco teórico metodológico para despejar nuestra tercera preocupación en los capítulos siguientes.

Para entender el efecto que ciertas industrias y los actores sociales tienen sobre el tamaño y dinámica de una localidad específica, según lo propusimos en el tercer objetivo de este ensayo, es útil apoyarnos en la siguiente hipótesis de trabajo sustentada por las apreciaciones teórico metodológicas del Capítulo I.

El emplazamiento industrial es producto, por un lado, de la influencia ejercida por las características técnico-económicas del establecimiento, la actividad o el sector y, por otro, resultante de las relaciones socio-económicas que mantienen los empresarios entre sí y con otros actores sociales desemejantes en constitución, poder y conducta. En esta consideración tenemos que si los empresarios-empresas no perciben a la aglomeración como "problema" y su poder es tal que no se les puede obligar a reubicarse, entonces no hay razón para pensar que las estrategias desconcentradoras basadas en la industria tengan éxito.

Para la contrastación empírica de esta hipótesis en el caso de Monterrey<sup>\*/</sup> fue necesario elaborar un análisis técnico-económico de las empresas regiomontanas

<sup>\*/</sup> En lo sucesivo, cuando nos refiramos a Monterrey aludiremos en realidad a su Área Metropolitana (AMM) que comprende, además del municipio de Monterrey, a los de Guadalupe, San Nicolás de los Garza, Santa Catarina, Garza García, Apodaca y Escobedo, tal como lo declara el Decreto publicado en el Periódico Oficial del Estado del 23 de enero de 1984.



(Capítulo II) dividido en tres secciones: 1) Posición dentro de la estructura industrial nacional y local, 2) Características técnicas del proceso productivo y potencia económica, y 3) Lazo espacial. La exposición del primer punto demandó la elaboración de una homogeneización censal que compatibilizara los datos del IX y X censos industriales requeridos para realizar los cálculos necesarios. Los ajustes fueron posibles gracias a la información obtenida directamente en la Dirección General de Estadística de la Ciudad de México a nivel grupo, subgrupo y clase de actividad. Con esto queremos dejar muy claro que el alcance de esta sección está condicionado en gran medida por la disponibilidad de la información obtenida, en su totalidad, en fuentes secundarias. La segunda y tercera parte utilizó información de una encuesta industrial levantada por la Universidad Autónoma de Nuevo León que, si bien es compatible con el X Censo, presenta serias limitaciones de confiabilidad que restringen la cobertura de la tarea inicialmente pensada.

El análisis de las empresas es complementado en el Capítulo III con el examen de las incursiones que los empresarios, paradójicamente, tienen que desplegar fuera de la economía para expandir o mantenerse en su dominio. En esta perspectiva, el lugar de asentamiento industrial es "acondicionado" por la influencia empresarial en la superestructura, en donde en forma destacada se localiza el Estado. Por esta razón, se procede, en primera instancia, a retomar el tipo y balance de su relación con los empresarios para después pasar a la reglamentación de la ubicación industrial, en cuanto condición general de la producción que permite representativamente visualizar la capacidad de aquéllos para moldear su espacio ubicacional desde la esfera pública.

En definitiva, consideramos al esfuerzo realizado en los Capítulos II y III como un intento por mostrar en una metrópoli la lógica de implantación de una actividad y un método para su análisis.



Al final del ensayo se confirman para Monterrey las expectativas planteadas en la hipótesis de trabajo, dando marco así a cursos de acción alternativas y estudios complementarios que, en alguna medida, podrían generalizarse al resto de las metrópolis mexicanas.

En este escrito, como cualquier otro que se base en fuentes secundarias o primarias dirigidas a otros fines (Zonning, en este caso), el alcance está dado en gran medida por la existencia y confiabilidad de la información estadística y la escasa literatura escrita en torno al empresario como actor social capaz de recrear el espacio que sus unidades productivas demandan.

Finalmente, quiero dejar constancia que este trabajo fue posible gracias al apoyo de innumerables personas. Aunque por razones de espacio no es factible hacerles público mi reconocimiento, no me perdonaría dejar de mencionar a Fernando Rodríguez, interlocutor que supo escuchar pacientemente las ideas embrionarias y criticar severamente los borradores de este ensayo. También deseo agradecer a la División de Estudios de Postgrado de la Facultad de Arquitectura, U.A.N.L., el acceso a la encuesta utilizada y a Rogelio de la Garza por su manejo computacional.